

Pegar donde duele a EU

En una de sus accesos de furia, en 2017, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, firmó un documento dirigido a su Congreso en el que le solicitaba iniciar el procedimiento legal para que su país abandonara el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el cual, horas antes de procesar, decidió finalmente guardar en el cajón.

Aparentemente, bajo esa pauta, las señales de paz que está enviando el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, apuntarían a no lanzar más fuego a la hoguera, en la esperanza de que las aguas regresaran solas a su cauce. Sin embargo, la experiencia en la relación bilateral con Estados Unidos apunta a que sin el ojo por ojo no hay posibilidad de penetrar la coraza.

Cuando el país del norte había incumplido sistemáticamente los acuerdos del TLCAN en materia de transporte de mercancías, incluidas dos resoluciones condenatorias por parte de sendos paneles de solución de controversias, México aplicó represalias que en el papel eran inocuas, por ejemplo imponer aranceles a croquetas de perro o árboles de navidad, pero que en la práctica afectaban zonas de producción del país vecino. La presión logró que año y medio después Estados Unidos retirara sus candados, en cuya firma del acuerdo un importante funcionario a ese país le confió a la contraparte que sin las represalias no habría habido forma de reversa.

Si el país optara por recurrir al arbitraje internacional para denunciar del dicho al hecho ante la amenaza del país del norte de imponer aranceles de 25% a todas las exportaciones mexicanas en un marco gradual que empezaría con 5% el 10 de junio, para llegar al total en octubre, el procedimiento podría prolongarse cinco años, con un daño al país por 38 mil millones de dólares anuales.

En el ojo por ojo permitido por la Organización Mundial de Comercio México podría hacer lo propio con las exportaciones de Estados Unidos, bajo el marco de una salvaguarda, es decir amenaza de supervivencia a determinado número de ramas productivas. Sin embargo, los aranceles impuestos por el país al acero y aluminio procedentes de Estados Unidos en represalia por el impuesto global impuesto por la Casa Blanca, sólo produjeron una cosecha de 3 mil millones de dólares. Incluso extrapolando el escenario a otras ramas, el golpe no alcanzaría a empatar en magnitud con el que nos asestaría el país del norte.

Bajo el marco, México podría apuntar a un escenario selectivo, es decir pegar sólo donde más duele. Aun así el horizonte podría extenderse a que México se declarara fuera del marco de cooperación con Estados Unidos en materia de combate al narcotráfico e inmigración. Adicionalmente, se podría vetar a empresas estadounidenses para participar en licitaciones públicas. La política pendular

Se alinean magnates. En la emergencia del país frente a los amagos veleidosos del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, los principales magnates están cerrando filas con el gobierno. El primero en manifestar su respaldo a las acciones que está emprendiendo el presidente Andrés Manuel López Obrador fue el presidente del Grupo Bal, Alberto Baillères, al que siguió el del Grupo Carso, Carlos Slim Helú. Más aún, el Consejo Mexicano de Negocios, encabezado por el presidente de Mexichem,, Antonio del Valle Perochena, no cancela presentación, prevista para la semana próxima, de su plan de inversiones.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Junio 4 del 2019

Ataque de Trump, un caro beneficio político

Si lo vemos desde la perspectiva de la conveniencia política de los presidentes, la amenaza de aplicar aranceles a México por una cuestión migratoria, ayuda tanto a Donald Trump como a Andrés Manuel López Obrador. A Trump, porque está en descarada campaña reeleccionista y pegarle a México es un asunto que gusta mucho a su base electoral. Y a López Obrador, porque sus opositores no pueden hacer otra cosa que cerrar filas con su gobierno ante una amenaza externa tan alevosa como la del presidente estadounidense.

Pero en términos económicos no hay ganadores. Evidentemente México, como el país amenazado, tendría repercusiones importantes en su actividad industrial, que ya está de hecho en recesión, y esto jala más hacia abajo las expectativas económicas. Y para Estados Unidos, el impacto inicial se da entre los consumidores. Porque incluso antes de que llegue la fecha del 10 de junio para aplicar un primer golpe arancelario de 5%, según la amenaza de Trump, ya hoy tienen que pagar más por los productos importados de México. Tras el tuitazo de Trump con la amenaza a México, la depreciación del peso frente al dólar encareció las exportaciones mexicanas.

Pero faltarían las represalias comerciales de México. Porque es evidente que en una relación entre iguales no sería prudente que nuestro país “apechugara” el golpe sin responder en los mismos términos. Salvo que haya temor de enfrentar a la administración de Donald Trump. Claro que una respuesta inteligente no gravaría todas las importaciones estadounidenses, por el daño autoinfligido que esto provocaría, pero sí aquellos productos que sean lo suficientemente sensibles para los productores estadounidenses que pudieran organizar una manifestación frente a la Casa Blanca para acabar con esta pifia.

La mejor estrategia que recomiendan los expertos mexicanos negociadores es que el gobierno mexicano vea con claridad que no es personal. Que se trata de un asunto de política interna estadounidense, para jalar la marca de la investigación de obstrucción de la justicia y de los condicionamientos de la mayoría demócrata en la Cámara de Representantes. Hay que ver todo desde el cristal que usa Trump de buscar el mayor rédito electoral posible para reelegirse ¡dentro de 17 meses! Es indispensable que la delegación mexicana, cuando la reciban en Washington, deje

muy claro que una cosa son los temas migratorios y otra los comerciales. Esto nunca lo entenderá Donald Trump, pero sí el resto de los que sí saben de economía y finanzas en su primer círculo.

Parecería que Donald Trump y los más radicales de sus asesores ven a México y a su gobierno como un eslabón débil, como un país dependiente imposibilitado de defenderse de su acoso. Como una mexicana piñata a la mano para hacer campaña. Y esta visión tan pobre y tan evidente de Trump hace que al interior de nuestro país el gobierno del presidente López Obrador reciba todo el apoyo incluso de esos, sus tan denostados adversarios. Y no sólo por ese sentimiento del “más si osare”, sino porque realmente esos exabruptos prepotentes de Donald Trump pueden causarnos un serio problema económico, incluso uno peor del que ya estamos atravesando con el actuar de la 4T.